

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Sumario:

Día Glorioso (19 Setiembre de 1809).—Escenas cortas modernistas.—Conseguencias parlamentaries.—Bibliografía.—Noticias.

DÍA GLORIOSO

19 de Setiembre de 1809

Al amanecer de este día, memorable en los fastos de la historia patria, rompió el enemigo el fuego contra los mismos puntos, ó sean las cuatro brechas y el fuerte de Calvario. Treinta y siete piezas enemigas, disparando sin descansar un momento, y dirigidas con extraordinario acierto, causaron los mayores estragos. Al mediodía las brechas quedaban practicables. La de Santa Lucía tenía de diez á doce varas de largo, diez la de San Cristóbal, 47 la del cuartel nuevo de Alemanes y 33 la del cuartel viejo del mismo nombre.

En la batería de Manegat, quedaron inutilizados dos cañones, quedándolo también el cañón colocado encima de la puerta del mismo nombre, que flanqueaba las dos brechas de Alemanes.

La brecha del Calvario, quedó igualmente practicable, pero no resultó destruido el retrincheramiento interior que la defendía.

A estos fuegos añadió el enemigo el de obús y mortero, produciendo un estallido terrible, como el de una gran tempestad.

Al apuntar el día, se reunieron en los campamentos de Salt, bastantes fuerzas de infantería que en su mayor parte se dirijieron hacia Domeny y Sarriá. Un cuerpo de setecientos á ochocientos hombres de los mismos, pasó poco después á Puente Mayor y subió al castillo de Montjuich, alojándose en sus fosos y bóvedas, junto con otras tropas que el sitiador fué sucesivamente reuniendo en aquella fortaleza. En Campdurá se reunieron igualmente otras muchas fuerzas.

A las tres de la tarde se pusieron éstas en movimiento. Una columna de más de dos mil hombres salió del castillo de Montjuich, bajando al monasterio de San Daniel. Otra igual se dirigió al mismo punto procedente de Campdurá. La marcha de ésta fué descubierta desde los fuertes Calvario y Condestable y reducto del Cabildo, que la molestaron con sus certeros disparos de artillería.

Para ocultar estos movimientos, las baterías de ataque y de brecha avivaron sus fuegos, acompañándolos de una lluvia de bombas y granadas que dirijían indistintamente á todas partes para distraer la atención de los sitiados. Todo ello producía un ruido espantoso, cayendo una verdadera lluvia de proyectiles, pero sin lograr aturdir á los defensores de Gerona.

Luego que las tropas enemigas destinadas al asalto estuvieron reunidas en Pedret, en la trinchera de Montjuich y en el monasterio de San Daniel, avanzaron hacia los puntos que tenían señalados con una rapidez y decisión extraordinarias, de tal manera que el comandante del campanario de la catedral, temiendo que llegarían antes que los defensores de las brechas, empezó el toque de arrebato con la campana mayor, que fué inmediatamente correspondido por las demás iglesias. Sus lúgubres sonidos, que parecían las voces de la población pidiendo auxilio al cielo, pusieron en movimiento á la ciudad dirigiéndose cada cual á ocupar su puesto. A las brechas de Alemanes acudieron, además de la tropa, la compañía de reserva del general y otros paisanos, frailes y sacerdotes que quisieron hallarse en aquel punto considerado de mayor peligro. La compañía de eclesiásticos se unió, en parte, al refuerzo destinado á la brecha de San Cristóbal. Los baluartes y lienzos de muralla fueron coronados y defendidos por el resto de la guarnición, por las otras compañías de la Cruzada, y por los demás paisanos.

Mientras tenía lugar este extraordinario y rápido movimiento, el general Alvarez, para prevenir el caso de que los asaltantes consiguiesen forzar las brechas, los retrincheramientos y las cortaduras, mandó

colocar cañones de campaña en los cuatro puntos más apropósito de la ciudad: uno en la plaza de la catedral para recibir á los que pudiesen entrar por Alemanes y San Cristóbal, otro en la calle de las Ballestas para detener á los que penetraran por Santa Lucía y San Pedro, otro en la plaza de las Coles y el último en la de Ciudadanos para recibir al enemigo hasta en el mismo centro de la población.

La caballería de San Narciso se distribuyó convenientemente para escoltar estas piezas de batalla, llevar órdenes y auxiliar la conducción de heridos.

Al ruido de las campanas apresuraron los enemigos su movimiento de avance. Las fuerzas de la montaña de Montjuich se reunieron en los retrincheramientos de la torre de San Juan, echándose de improviso sobre la brecha de Santa Lucía que estaba á tiró de piedra. Unos trescientos hombres atacaron el fuerte Calvario asaltando su brecha. Las fuerzas reunidas en San Daniel ó sean 4200 hombres, divididos en dos cuerpos, subieron por el camino que conduce á la puerta de San Cristóbal.

Al amparo de sus fuegos de artillería, llegaron los enemigos á las brechas, animados con la esperanza de entrar á saco y obtener las gracias y recompensas que en abundancia les habían prometido sus jefes. Allí les esperaban los heroicos defensores de Gerona envueltos en una densa nube de humo, producida por tantísimos fuegos, que convertían la ciudad en una inmensa hoguera. Se entabló la lucha en todas partes, sangrienta, terrible, cuerpo á cuerpo. Nadie huyó, nadie esquivó el peligro, todos lo buscaban y todos querían ser los primeros en bravura y heroísmo. Se peleaba con deseo de exterminar al enemigo, embriagados en sangre y ensordecidos por el estruendo de más de doscientas bocas de cañón disparando á un tiempo.

El general Alvarez recorrió los puntos atacados y quedó asombrado de tanto valor. Dirigióse primero á la brecha de Santa Lucía y halló al bravo Marshal, que necesitaba contener y no animar á la gente que tenía á sus órdenes. Pasó á San Cristóbal y como fuese en momento de gran peligro, la gente le rodeaba suplicándole que se retirase. Examinó después el punto de Alemanes y en todas partes contempló el mismo ardimiento.

La tropa que defendía las brechas de Alemanes, llevada de un valor verdaderamente heroico, se formó en línea sobre las crestas de las mismas, cubriendo toda su anchura, haciendo algunas descargas á pecho descubierto, despreciando las balas rasas y la metralla de las

baterías enemigas, y las granadas que al reventar en las rampas levantaban montones de piedra. Muchos de estos héroes y de los oficiales que les mandaban recibieron allí la muerte ó fueron heridos.

Animosos y bien dirigidos los asaltantes, formaron una masa compacta y apiñada, y subiendo por las rampas exteriores, entraron en las brechas, cruzando sus bayonetas con los soldados españoles. La enorme superioridad de aquella mole de gente aguerrida, logró vencer la resistencia de los nuestros y pasando por encima de sus cuerpos ensangrentados, se desbordó por las cuadras y patios de los cuarteles de Alemanes.

Era un momento de cruel angustia. Gerona iba á perecer y sus moradores estaban en el más inminente peligro de ser degollados por un enemigo lleno de ardimiento y bravura.

Pero allí con maravillosa oportunidad llegó un refuerzo de 200 hombres del regimiento de Ultonia, con su sargento mayor D. Ricardo Macarti, junto con muchos paisanos y eclesiásticos. Todos á la vez atacaron briosamente á los que por un instante habían logrado poner á viva fuerza su planta dentro el venerando suelo de Gerona, y á la bayoneta, á culatazos, á pedradas y hasta á brazo partido, les embistieron, les hicieron retroceder, les obligaron á repasar las brechas, y les forzaron á descender desordenadamente por aquellas rampas que con tanta formación habían momentos antes trepado.

Rechazado el primer asalto, avanzó el refuerzo indicado y se colocó como la primera guardia, sobre la cresta de las brechas, á pecho descubierto, despreciando los fuegos enemigos y los techos y paredes que con estruendo á su alrededor se desplomaban, acribillados por los proyectiles de las baterías sitiadoras, bajo cuyas ruinas algunos perecieron.

Los oficiales enemigos, abochornados por una derrota que no esperaban, reunieron de nuevo sin perder momento, sus tropas debajo de la torre Gironella, y animándolas con la palabra y el ejemplo, les hicieron dar un segundo asalto. Subieron agachándose hasta la mitad de las rampas, auxiliados por un nutrido fuego de fusil. Nuestra gente, no pudiendo contenerse, no quiso esperarles siquiera, y saliendo fuera de las brechas, bajó á su encuentro y atacándoles á la bayoneta les obligó á retirarse con precipitación. Tercera y cuarta vez repitieron el ataque en igual forma, pero al último huyeron todos, soldados, oficiales y jefes, precipitadamente, corriendo sin parar y con el mayor desorden y confusión, hasta el monasterio y pueblo de San Daniel, después de

cerca tres horas de combate, perseguidos por nuestra fusilería y por la metralla de dos cañones. En su fuga les acompañó el eco de las aclamaciones de los gerundenses, que celebraban su victoria con vivas á España y á Gerona.

Muchos episodios ocurrieron en tan memorable defensa. El teniente D. Mariano Tur, observando que otro oficial enemigo intentaba penetrar por el corredor que separaba los dos cuarteles, corrió á cortar el paso, pero impedido de acercársele por las vigas, maderas y escombros caídos al derrumbarse los techos y paredes, pelearon ambos á pedradas, hasta que el oficial francés fué muerto de un fusilazo que le disparó un granadero. La compañía de reserva del general y otros muchos paisanos y eclesiásticos se confundieron valerosamente, como queda dicho, con las tropas que defendían aquellos peligrosísimos puntos. El intendente D. Carlos Beramendi, subió con el comisario D. Epifanio Ruiz á la torre Gironella, y se mantuvo en ella todo el tiempo del asalto, arrojando granadas al enemigo, y como durante el mismo quedó herido el capitán de artillería D. Salustiano Gerona, el intendente le substituyó, tomando el mando de la torre hasta que llegó el oficial destinado á reforzarla.

Las mujeres de la compañía de Santa Bárbara brillaron igualmente en estos asaltos. Sin intimidarse por los horrores del combate llevaron cartuchos, suministraron vino y aguardiente á la tropa, recojieron heridos, transportándolos al hospital. Entre dichas mujeres sobresalieron Teresa Balaguer, Isabel Pí, Esperanza Llorens y María Plajas. Llegaron á tal extremo de valor, que para recojer unos heridos que había, subieron hasta la misma cresta de las brechas á cuerpo descubierto. Fué necesario hacerlas retirar á la fuerza, por que se resistían, y aún así no lo hicieron sin llevarse los heridos.

Demostraron así bien grande arrojo los paisanos José Molíns, Pedro Suyastres, Juan Salabert, Juan Barrasetas, Francisco Rogés y otros que tomaron parte en el sangriento ataque á la bayoneta con que los enemigos fueron echados fuera de las brechas. Era tradicional entre el pueblo el valor y ardimiento que estos y otros paisanos demostraron en aquella ocasión memorable, y en nuestra juventud les oímos nombrar y elojiar por algunos de los venerables veteranos del sitio.

Igual resistencia hallaron los enemigos en la brecha de San Cristóbal. Era ésta más practicable que las de Alemanes, pero el fuego vivísimo con que fueron recibidos los asaltantes, les impusieron de tal modo que sin atreverse á trepar por la rampa, fueron retirándose hacia

la parte de Alemanes, donde unidos á los que asaltaban aquellas brechas, intentaron el tercero y cuarto asaltos dados á las mismas.

Al mismo tiempo que se atacaban las brechas de Alemanes y San Cristóbal, la de Sta. Lucía era asaltada como queda dicho, por la división Pino. El avance se hizo con mucha rapidez, pues los ramales de trinchera llegaban á tiro de piedra, sin tener que subir cuesta ni rampa de ninguna clase. Apostáronse en la misma brecha por no haberse podido formar en ella los defensores á causa de la poca capacidad de la cresta, pero no pudieron avanzar más, por el fuego de fusilería que les hizo la tropa desde el parapeto y desde la torre, las ventanas y las aspilleras de la iglesia. Defendían dicho parapeto nueve granaderos del regimiento de Borbón y nueve migueletes del primer tercio de Vich, á las órdenes del subteniente de aquel cuerpo D. Manuel Clercy, quienes auxiliados por los demás fuegos, contuvieron el asalto que por dos veces y con el mayor ímpetu fué dado, contribuyendo grandemente al destrozo enemigo, las descargas cerradas que hicieron los nuestros y las granadas de mano que continuamente estuvieron arrojando ocho granaderos de Borbón colocados sobre los flancos del muro. El coronel que mandaba la columna asaltante viendo que su tropa se retiraba, se puso al frente de ella y se adelantó hasta la cresta de la brecha. Quedó sorprendido al contemplar la cortadura hecha en peña viva. Quiso retirarse pero quedó muerto allí mismo, junto con varios zapadores que empezaban á cubrirse con las ruinas exteriores. Después de hora y cuarto del más empeñado combate, emprendieron precipitadamente la fuga, escondiéndose en sus ramales de trinchera, dejando la brecha y sus inmediaciones sembradas de muertos y heridos.

Igual desastre sufrió la columna que asaltó el fuerte del Calvario. Subiendo cautelosamente la pendiente, se presentó al pié de la brecha. La guarnición, con todo y haber sido reforzada sólo se componía de 80 hombres á las órdenes de Don Francisco Giralt teniente del segundo de Barcelona. En vano las baterías de la torre de S. Daniel protegían este asalto, pues la tropa apostada detrás del retrincheramiento, resistió con la mayor serenidad haciendo fuego de fusil y disparando polladas y granadas de mano. Después de mucho rato de combate emprendieron la retirada, dejando 16 muertos al pié de la brecha y recibiendo la metralla del fuerte de Condestable y del reducto del Cabildo.

Una columna de 400 hombres de los asaltantes de Alemanes, pasando por el pié de la torre Gironella, se estableció entre los reductos del Cabildo y de la Ciudad, para entretener á sus guarniciones. Ante

estas novedades alarmóse la compañía de frailes que defendía el baluarte de la Merced, rompiendo un vivo fuego.

Una partida enemiga de unos cien hombres, bajó hácia la puerta del Socorro, con la idea de abrirla con un petardo, pero los paisanos armados, que sin pertenecer á la Cruzada, tenían la defensa de aquella parte del recinto, auxiliados por los frailes del baluarte de la Merced, obligaron á los enemigos á retirarse.

Al poco rato salió por la misma puerta el teniente Camps con su guerrilla compuesta de 34 hombres, y atacando á los que tenían rodeado el reducto del Cabildo, les obligó á retirarse y á bajar precipitadamente hácia la torre Gironella. No satisfecho con esto, bajó él también, encontrándose con que los enemigos habían ocupado las casas inmediatas á dicha torre. Atacóles con la mayor decisión y les arrojó de todos sus puntos, obligándoles á reunirse con los que apiñados debajo la torre Gironella intentaban el cuarto y último asalto de las brechas de Alemanes, persiguiéndoles después en su fuga. Fué tan feliz esta guerrilla en su salida que causó ochenta muertos al enemigo, y muchos heridos, debido á que siempre pudo atacar de flanco y á poca distancia.

La retirada la verificaron casi á un tiempo las columnas asaltantes. Los militares y paisanos que estaban en las brechas, les persiguieron á pedradas, mientras estuvieron á su alcance y luego lo verificaron los fuegos de la plaza. Dos partidas de las guarniciones de los fuertes Condestable y Calvario, que sus comandantes hicieron salir al observar el desorden con que huían los enemigos, les picaron la retaguardia hasta el monasterio de San Daniel. Los tiradores de los campanarios de la Catedral y San Pedro de Galligáns, el baluarte de Sarracinas, la batería de la Catedral y todos los puntos desde donde se descubría á los fugitivos, les acompañaron con un vivísimo fuego que acabó de aturdirles.

Mucha y sensible fué la pérdida que sufrieron. Sus desertores la fijaron entre unos 800 á 1.200 hombres. Los partes franceses la callaron de momento, siguiendo su costumbre en los sucesos militares en que les era adversa la fortuna y después cuando lo consignaron oficialmente, fué en n.º de 624. Entre los muertos se contaron los coroneles Ruffini, Mouff y Foresti.

Así fueron rechazados 4.500 hombres de la división del sitio, y la de Pino, que dirigidos por Verdier, intentaban entrar en Gerona á sangre y fuego, por cuatro estensas brechas defendidas por paisanos estenuadas por las privaciones y por soldados que no tenían otro sustento

que un rancho de trigo ó habas, condimentado con un poco de aceite, ó una onza de tocino.

La pérdida que tuvo la guarnición fué de 242 hombres: 44 muertos, 158 heridos y 40 contusos.

Entre los valientes militares que pagaron con su vida tan heroica defensa, merecen citarse D. Rodolfo Marshal, comandante de la brecha de Sta. Lucia, D. Ricardo Macarti, sargento mayor del regimiento de Ultonia, D. Antonio Codina, capitán del primer tercio de Vich, y D. Salustino Gerona, capitán de artillería.

E. GRAHIT, ABOGADO
(Del *Diario de los Sitios*)

Escenas cortas MODERNISTAS

En una sucursal de la *Escuela Moderna*, el maestro, joven de unos 24 años, se pasea nervioso delante de unos grupos de niños y niñas de 10 á 14 años. De pronto, sin más ni más se arma un bochinche. De un banco á otro vuelan libros, cuadernos y hasta tinteros.

—¡Alto! ¿Qué es eso, mostrencos? dice el maestro poniéndose más lívido de lo que está de ordinario.

—¿Qué ha de ser? El ejercicio de un derecho—responde el mayor de la clase.

—¿Cómo se entiende eso? En la escuela ante todo es el orden.

—¡Qué orden, ni qué.... (aquí una palabrota) replica otro, y de los más pequeños por cierto.

—Repito que: ¡orden y obediencia al profesor! Si no.... (y de un salto, rápido como el del tigre, se abalanza sobre el deslenguado rapaz).

La mayor de las niñas, para distraer á la fiera, sale diciendo, evidentemente de memoria, un texto que aprendiera en aquella misma escuela: «El castigo, aun el más leve, implica un principio servil de obediencia por temor. Por mi parte no creo haber obedecido en ninguna época de mi vida» (1).

(1) *Cuaderno manuscrito*, p. 175, de texto en la *Escuela Moderna*.

—Sí, pero... contesta el maestro. ¿Cómo hubieras podido aprender estas doctrinas salvadoras... (aquí tose) sin cierta especie de docilidad y obediencia?

Y la niña impertérrita continúa: «Una orden es una humillación y quien obedece es *capitis minor* (disminuído de cabeza) mancillado en el germen mismo de la vida noble» (1).

—Eso está perfectamente refiriéndose á los poderes públicos, que son los tiranos que debemos combatir. ¿Entendéis? Pero aquí en la escuela es otra cosa.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! (risotada general).

Y un mozalbete, que ya tenía pintados en el rostro los rasgos del futuro anarquista, dice con exaltación declamatoria: «Nuestro fin es la destrucción».—Sí, señor Maestro; «nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los únicos verdaderos revolucionarios» (2).

Y el maestro, no sabiendo qué contestar á tales argumentos, deja que aquel ensayo de motín se apague como el fuego por falta de combustible.

Y ¡viva la consecuencia!

* * *

En una casa de obreros de una populosa barriada de Barcelona se ve á una madre pegando una soberana paliza á un hijo suyo de unos doce años, porque se entretiene en romper cristales con un tiragomas y en rasgar los calzones, arrastrándose por los suelos y riñendo con chicos de su edad.

—Ya te acordarás de mí, bribón. ¡Como no has de ganar tú los cuartos que cuestan estas cosas!...

—No te enfades, mujer, porque uso de mi libertad. En la escuela se nos dice que todo hombre tiene derecho á hacer cuanto se le antoje. ¡El hombre es libre!

—¿Eso os enseñan?

—Muy bien enseñado; como que es la verdad.

La pobre madre hace signos, más que de admiración, de espanto. Y el hijo prosigue con un cinismo impropio de sus años: El hombre

(1) I. c. p. 176.

(2) *Catecismo* de Backounine, de texto también en la Escuela Moderna.

ha nacido para la Revolución. «¡La Revolución! hé aquí la forma lógica y sensible del progreso». (1).

—De modo ¿que tú ya eres revolucionario?

—¡No faltaba más! En la escuela, á que me manda el padre, se nos dice continuamente que lo que se nos enseña se ordena á la práctica, y el día de mañana, cuando yo sea hombre hecho y derecho, lo demostraré con las obras.

—¿Qué más os enseñan en esa escuela? (¡Ojalá tu padre no te mandára á ella!)

—Que la rebeldía es la única palabra que no es vacía. Las demás, *religión, patria, bandera y familia*, son sonidos que se lleva el viento. (2).

—Por eso, sin duda, voy notando que, desde que vas á esa escuela, te has vuelto desobediente á tus padres, deslenguado y procaz. Antes no eras así.

—Pero ¿no sabes, mujer fanática, «que la desobediencia es una de las virtudes primordiales del hombre? Por la desobediencia se ha realizado el progreso; por la desobediencia y la rebeldía». (3) ¡Y yo soy un rebelde!

—(¡Bueno vas saliendo... como tu padre!)

(De *El Social*).

Conseqüencies parlamentarias

Per fí, hem pogut llegir en las crónicas de tots los diaris, que 'l govern ha ja prohibit l' ensenyansa laica fen tancar en aqueix fí innumerables escolas.

Sí, ja es un fet; y consti que tothom ho esperava.

Llástima qu' aquesta real ordre—no se si es real—no hagués esdevingut més prompta per estalviamshe tantes y tantes barbaritats...

«A mí aixó mē fa el mateix efecte, que quant veig posar un para-

(1) Párrafo de un cuaderno de escritura de un alumno de la Escuela Moderna.

(2) V. *Patriotismo y Colonización*, de texto en la Escuela Moderna.

(3) Párrafo de un cuaderno de escritura de un alumno de la Escuela Moderna.

llamps á un campanar, després d'haver soccehit una terrible desgracia».

N' obstant, aquesta lley era del tot indispensable; car molt avans d' estar en el cervell de nostres governans, niava y estava ja segellada en la propia sanch dels que vil y cobardement foren assessinats en nostres pobles.

Aquesta lley, estava ja pregonantshe sobre les mateixas ruinas de magnífichs monuments, vers portaveus d' ilustres patricis y generacións que 's desvetllarent per sa gran fé y per son gran amor á l' art.

Aquesta lley, l' están promulgant y exigint, els que avuy son pols per desota les llosas y fossas dels mateixos temples cremats.

Aquesta lley, l' está demanant y exigint á boca plena l' aflegiment de tot un poble, de tota una Regió, d' Espanya entera.

Empró, cal fer una observació y es...

¿Pot tolerarse, pot consentirse que 'ls autors y promovedors d' ay-tals salvatgismes 's burlin cobardement de la lley amagant sos noms y personas, mentres sos instruments passin per tot el rigor d' ellas?

Nostres autoritats tenen la paraula.

—Després de la prohibició de l' ensenyanse laica, creyem, llógicament parlant, qu' esdevindrà acorreuyta el rompement de la llibertat d' impremta amb tota sa seqüela, car ja es hora de veurer que, de continuar amb tan hermosas (?) llibertats, enñ quedem sens art ni industria, sens comers, trapitjat el mateix dret y al arbitri del més fort y afortunat.

De continuar d' eixa manera, valdría cent voltes més desaparéixer, fugir ben lluny y plorar com á miserables vergonyants.

Empró ¿cal esperarne molt de nostres governs parlamentaris?...

No cal esperarne res.

Quant les revolucions triomfan, élls—com es natural—cauen. Cauen també si la derrocan; y lo qu'es pitjor y més trist que cauen ensemps si la castigan.

Sembla qu' incorro amb una contradicció...

Donchs no es vritat perque es una llegítima consecuencia del Parlamentarisme.

Qui potest capere capiat.....—X.

Malgrat Setembre 1909.



BIBLIOGRAFÍA

Los límites de la Biología, por J. Grasset.—Traducción castellana de D. Antonio Bernaben.—Sáenz de Jubera hermanos, Madrid.—Precio: 4 pesetas.

Al anunciar una obra del eminente Dr. Grasset, donde se estudian profundamente los problemas biológicos, procurando distinguirlos cuidadosamente de las manifestaciones fenoménicas que reconocen por causas las fuerzas físicoquímicas, es de presumir que las afirmaciones más fundamentales estén inspiradas por el *vitalismo*, que ha dado nombre, desde remotos tiempos, á la escuela de Montpellier, que considera la vida como una lucha entre dos acciones opuestas, y explica la permanencia de la vida por el concurso de las fuerzas vitales que limitan la influencia de las fuerzas físicas, que tienden á destruirlas.

Prescindiendo de este error, que es fundamental y característico y del cual no ha podido sustraerse el eminente fisiólogo, la obra que nos ocupa contiene ideas tan enérgicas y llenas de vida que han podido por sí solas vencer todos los obstáculos de la crítica apasionada. El vigor de la doctrina, la riqueza de la documentación y la lucidez del análisis han sido las causas que han motivado una discusión tan apasionada respecto de un problema que comprende nada menos que el valor de la ciencia. Pero lo más admirable del libro que estudiamos es la originalidad del análisis con que expone las razones que justificaban el aparente fracaso de los métodos científicos y la demostración de que esta falta de éxito nada prueba contra la aplicación de la ciencia á nuevas y desconocidas esferas; reconociendo, al mismo tiempo, que existe una unidad absoluta en acción de la naturaleza y que esta unidad no puede establecerla el espíritu científica y experimentalmente, sino por medio de la metafísica. El autor de los *Límites de la Biología* ha puesto de manifiesto la desorganización de los estudios superiores y ha expuesto su teoría con una energía en el pensamiento y un vigor en la argumentación que le coloca entre los lógicos de nuestra época á la altura envidiable que ocupaba entre los clínicos.



Destino del hombre, por el abate C. Piat; versión castellana de D. Jenaro González.—Sáenz de Jubera hermanos, Madrid.

Nuestro espíritu, bajo la múltiple diversidad de formas con que

manifiesta su naturaleza esencialmente activa, imágenes, ideas, sensaciones, sentimientos, apeticiones y voliciones, se nos ofrece, uno, idéntico, simple é indivisible. Esta verdad indestructible del espiritualismo, la presenta el abate Piat revestida de una forma moderna y la defiende con argumentos propios dentro del mismo palenque donde el positivismo ha dado cita á la filosofía tradicional. Sin aquella erudición que con frecuencia obscurece el texto y con una argumentación perfectamente sólida, demuestra hasta la evidencia, valiéndose del análisis de las sensaciones, de los recuerdos y de las ideas, que el elemento representativo de esos fenómenos se distingue esencialmente de las ondulaciones nerviosas que les corresponden; nuestro espíritu tiene en sí mismo su tiempo y su cielo, vive en un mundo que no está contenido en las circunvoluciones cerebrales.

Si el espíritu tiene su vida en sí mismo, una vida completa, el representante y el representado, se deduce que puede conservar esta vida, aun después de destruído el cuerpo, y que entre las diversas formas que la actividad mental reviste, se halla alguna que nos revela la completa trascendencia de nuestro ser psicológico. El análisis concienzudo que Piat hace de las pasiones en su relación con la vida anímica; el más detenido que hace de la idea, según el realismo idealista y las enseñanzas de la escolástica y, sobre todo, el apreciar el valor teológico de la idea, como argumento de prueba de la espiritualidad del alma, completando los estudios con dos hermosísimos capítulos sobre la libertad y el materialismo, nos conduce como por la mano á señalar la ley de finalidad que rige los destinos de todas las criaturas, ley que traducida por el pensamiento, el amor y la acción, señala el último fin del hombre, determina del modo más acabado el problema de sus destinos.

El abate C. Piat ha conseguido justificar á la luz de la razón y presentar bajo una forma moderna las cuestiones todas que se comprenden en el *Destino del hombre*, por el cual tanto se afana la humanidad.

FEDERICO DALMÁU, Pbro.



NOTICIAS

CUARENTA HORAS. — Serán en la Capilla de la Pasión y Muerte. Desde el día 20 la reserva por la tarde tendrá lugar á las 7 y cuarto.

RELIGIOSAS. — Mañana día 19, la Archicofradía de la Pasión y Muerte dedicará solemnes cultos á la Exaltación de la Santa Cruz. Por la mañana habrá misa en su propia capilla cada media hora. A las 10 oficio solemne. Por la tarde la función comenzará á las 6 y cuarto. Después del canto del Trisagio y meditación piadosa, ocupará la sagrada cátedra el Rdo. Dr. D. Federico Dalmáu y Gratacós, Catedrático del Seminario, finalizando el acto con la adoración de la Santa Cruz.

DEL CENTENARIO. — Mañana, domingo, se celebrará una misa de campaña en sufragio de aquellos que murieron en la heroica jornada del 19 de setiembre de 1809. Es de esperar que los buenos gerundenses cooperen al mayor realce de aquella solemnidad, engalanando los balcones de sus casas. Poco es *efectivamente* lo que Gerona ofrece á sus héroes, pero grande muy grande ha de ser el *afecto* con que se recuerde sus glorias inmortales.

CARTA INTERESANTE. — Al enérgico telegrama que oportunamente dirigió al Sr. Presidente del Consejo de Ministros la asociación obrera *La Amistad*, ha contestado el Sr. Maura con la siguiente carta:

Corconte, 5 Septiembre 1909.- Sr. Presidente de la Sociedad obrera *La Amistad*: Muy Sr. mio: El Gobierno agradece la protesta que esa sociedad obrera formula contra los vandálicos sucesos de Barcelona, y espera que cuantos, como ustedes execran aquellos crímenes, den su apoyo moral al poder público encargado de hacer la debida justicia. Suyo atto. afmo. s. s. q. l. b. l. m.- *A. Maura*.

Aviso. — Para dar cabida á la descripción completa de la heroica jornada del 19 de setiembre, hemos retirado material.

DESTINOS. — En prensa ya el último número recibimos la nota de los siguientes destinos: Dr. D. Pedro Palomeras, ecónomo de Tossa; Rdo. Juan Bonet, ecónomo de Argelaguer; Rdo. Pablo Rovira, coadjutor de La Bisbal; Rdo. José Güell, coadjutor de Bañolas; Rdo. Juan Marcó, coadjutor de Calonge; Rdo. Martín Quintana, coadjutor de Amer; Rdo. José Palomer, coadjutor de Riudellots de la Selva; Rdo. Salvador Anticó, coadjutor de Pals; Rdo. Rafael Picola, coadjutor de San Esteban de Bás.

UNA INVITACIÓN.—Copiándolo de un diario de Montevideo, *El Amigo del Obrero*, excelente publicación de la misma capital, reproduce las siguientes líneas en su número de 31 de Julio:

«Con el propósito de resolver asuntos que tienen relación especial con los sucesos que se desarrollan en España, la Logia Republicana Española aquí radicada, celebrará tenida magna el domingo 10 de Agosto próximo, á las 3 p. m. Con este motivo la Secretaría encarece la concurrencia de la Capital á la importante tenida, á la que asistirán, además de los delegados de los comités auxiliares de los departamentos de esta República, delegaciones de Buenos Aires, La Plata y Rosario de Santa Fe, en representación de las logias hermanas que tienen su sede en aquellas ciudades.»

Y añade *El Amigo del Obrero*:

«¿Cuáles serán esos asuntos que tienen relación con los sucesos de España y que tratan de resolver los masones españoles residentes en las Repúblicas de la Plata?

¡Cualquiera lo sabe!»

Para saber eso no es preciso ser maestro ni siquiera alumno de la *Escuela Moderna*.

OPÚSCULOS. — Se han recibido en nuestra redacción las *Efemérides de los Sitios*, breve compendio de los gloriosos hechos, escrito por el ilustrado comandante de infantería D. Cesáreo Huecas, con una alegórica portada dibujada por G. Iturmendi; y la *Resenya històrica del Santuari de la Mare de Deu dels Angels*, por el Rdo. A. J., Pbro. Agradecemos la atención.

FELICITACIÓN. — Como dejamos dicho ha sido nombrado ecónomo de Tossa el Rdo. Dr. D. Pedro Palomeras. Al felicitar á nuestro distinguido amigo y antiguo compañero por distinción tan merecida, le deseamos toda suerte de provechosos frutos en su nuevo ministerio.

PALABRAS DE LOMBROSO. — He aquí lo que recientemente ha escrito Césal Lombroso, catedrático de Antropología criminal en la Universidad de Turín, judío, librepensador y materialista.

«Aunque por principio estoy muy lejos de inclinarme ante la sotana del sacerdote, es, sin embargo, innegable que para educar una juventud honrada y temperante, nada es más eficaz que reunir la los *días de fiesta* para ocuparla en honrados pasatiempos y darle enseñanzas morales, precisamente como se practica en las instituciones de juventud católicas».

Y decimos nosotros:

¿Será perjudicial en los días de trabajo lo que resulta tan ventajoso en los de fiesta?

LLEGADA.—En el correo de la tarde del jueves llegó nuestro amadísimo señor Obispo, muy mejorado del estado delicado de salud que le obligó á ausentarse de Gerona. Lo celebramos sinceramente y le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Carpintería funeraria.—La antigua funeraria y depósito de ataúdes que fué de Pedro Noguer y posteriormente de José Camps se ha establecido en la antigua y acreditada carpintería de Juan Valls é hijo, calle de Santa Clara, núm. 5.

Esta casa se encarga de todo cuanto corresponde á los dos ramos de Carpintería y funeraria, desde lo más económico á lo de clase lujosa y superior, así como de avisos, repartición de velas en los Viáticos y de todo cuanto tenga relación con estos actos, no dudando de que será bien recibida por su numerosa clientela y vecinos de ésta, ofreciendo por su parte observar la formalidad que ha sido siempre norma de todos sus actos.